

DOCE AÑOS DE GESTIÓN CULTURAL EN EL CEMENTERIO BRITÁNICO DE MONTEVIDEO: ACTIVACIÓN PATRIMONIAL, ESPACIO URBANO Y MEMORIA SOCIAL

TWELVE YEARS OF CULTURAL MANAGEMENT AT THE BRITISH CEMETERY OF MONTEVIDEO: HERITAGE ACTIVATION, URBAN SPACE AND SOCIAL MEMORY

Eduardo Montemuiño

Arquitecto, Universidad de la República, Uruguay. Gestor cultural del Cementerio Británico de Montevideo. Coordinador de la Red Uruguaya de Cementerios y Sitios Patrimoniales

• arqtema@gmail.com

RESUMEN

El artículo analiza la experiencia de gestión cultural desarrollada desde 2013 en el Cementerio Británico de Montevideo (CBM). A partir de un enfoque cualitativo que combina análisis histórico y sistematización de prácticas culturales, se examina cómo este espacio funerario ha sido resignificado como dispositivo activo de producción cultural. Se argumenta que la gestión cultural ha permitido transformar un lugar tradicionalmente asociado a la muerte en un espacio de mediación entre memoria, patrimonio, identidad y territorio. El estudio muestra que la activación patrimonial del recinto no solo ha contribuido a su valorización, sino que también ha generado nuevas formas de apropiación social, articulando actores institucionales, comunitarios y culturales. Finalmente, se plantea que este caso constituye un modelo replicable para la gestión de patrimonio funerario en contextos urbanos latinoamericanos.

SUMMARY

This article analyzes the cultural management experience developed since 2013 at the British Cemetery of Montevideo (CBM). Using a qualitative approach that combines historical analysis and the systematization of cultural practices, it examines how this funerary space has been redefined as an active device for cultural production. It argues that cultural management has transformed a place traditionally associated with death into a space that mediates memory, heritage, identity, and territory. The study shows that the activation of the cemetery's heritage has not only contributed to its appreciation but has also generated new forms of social appropriation, bringing together institutional, community, and cultural actors. Finally, it proposes that this case constitutes a replicable model for the management of funerary heritage in Latin American urban contexts.

[Palabras claves]

patrimonio funerario, gestión cultural, espacio urbano, memoria, Montevideo.

[Key Words]

funerary heritage, cultural management, urban space memory, Montevideo.

Recibido 30/03/2026 / Aceptado 06/06/2026

Introducción

En las últimas décadas, el patrimonio funerario ha adquirido una creciente relevancia dentro de los estudios del patrimonio, urbanos y culturales, en la medida en que los cementerios han dejado de ser considerados exclusivamente como espacios de disposición de los muertos para ser comprendidos como territorios complejos donde convergen memoria, patrimonio, identidad, prácticas culturales y configuraciones espaciales. En este contexto, el Cementerio Británico de Montevideo (CBM) constituye un caso particularmente significativo, tanto por su trayectoria histórica como por la experiencia de gestión cultural desarrollada en su interior desde 2013¹.

En este trabajo se tiene por objetivo analizar dicha experiencia, tomando como eje el ciclo “Encuentros a la puesta del Sol”, iniciativa que ha permitido activar el recinto como espacio cultural mediante circuitos guiados, charlas, intervenciones artísticas y actividades musicales. La hipótesis que orienta este trabajo sostiene que la gestión cultural ha operado como un dispositivo de resignificación patrimonial, capaz de transformar el sentido social del cementerio y de integrarlo a dinámicas urbanas contemporáneas. Desde el punto de vista metodológico, el estudio se basa en la sistematización de una experiencia de gestión cultural, combinando análisis documental, observación participante y revisión de materiales producidos en el marco del proyecto. Este enfoque permite no solo describir las acciones implementadas, sino también reflexionar sobre sus implicancias en términos de puesta en valor del patrimonio, producción de espacio, construcción de memoria y articulación de actores.

El artículo se organiza en cuatro apartados. En primer lugar, se aborda el origen y configuración histórica del camposanto, situándolo en el contexto de la formación de Montevideo. En segundo lugar, se analiza el desarrollo de la gestión cultural, poniendo énfasis en sus estrategias y dispositivos. En tercer lugar, se examinan los efectos de esta gestión en términos de activación patrimonial y apropiación social. Finalmente, se presentan algunas conclusiones que buscan aportar a la discusión sobre el rol del patrimonio funerario en el ámbito urbano.

Origen y configuración histórica del Cementerio Británico de Montevideo

El Cementerio Británico de Montevideo (CBM) se inscribe en un proceso histórico complejo, marcado por las tensiones imperiales, los procesos de independencia y las transformaciones urbanas del Río de la Plata. La ciudad de Montevideo, fundada entre 1724 y 1726 bajo dominio de la corona española, se configura inicialmente como una plaza militar estratégica en disputa con el Imperio portugués. En este contexto, tanto la organización de la vida urbana como las prácticas funerarias se encontraban reguladas por la Iglesia Católica, que establecía criterios estrictos de pertenencia religiosa para el acceso a los espacios de enterramiento. Como consecuencia, las comunidades protestantes —principalmente comerciantes, marinos y residentes extranjeros— quedaban excluidas de los circuitos formales de sepultura.

El primer antecedente concreto del cementerio se vincula con las invasiones inglesas al Río de la Plata (1806–1807), particularmente con la toma de Montevideo en 1807, cuando desembarcaron más de 5.000 soldados británicos. Tras los enfrentamientos, se estableció una tregua para retirar a los muertos y heridos, y los soldados británicos fallecidos fueron enterrados en un terreno periférico ubicado en el cruce del camino “A Maldonado” con el Ejido de la ciudad. Este hecho constituye un punto de inflexión, ya que dicho sitio —inicialmente circunstancial— adquirió con el tiempo un valor simbólico y fundacional como espacio funerario protestante.

Durante las décadas siguientes, el territorio de la Banda Oriental experimentó profundas transformaciones políticas. El período artiguista (1811–1816), la anexión como Provincia Cisplatina al Imperio del Brasil y el proceso independentista que culmina en 1828 configuran un escenario en el que la influencia británica resulta decisiva. En este contexto, la figura del cónsul británico Thomas Samuel Hood adquiere relevancia al concretar, en 1828, la adquisición del terreno donde habían sido enterrados los soldados en 1807. La operación se formaliza el 14 de abril de ese año, cuando John Hall vende la propiedad a Hood con el objetivo explícito de establecer un cementerio protestante. Es significativo que este terreno no perteneciera a una comunidad local organizada, sino directamente a la corona británica, lo que refuerza su carácter geopolítico y diplomático en el contexto de la reciente independencia uruguaya.

Este proceso se desarrolla en paralelo a la firma de la Convención Preliminar de Paz de 1828, mediada por Lord Ponsomby, que da origen al Estado uruguayo como entidad independiente. En este sentido, el Cementerio Británico no solo surge como respuesta a una necesidad religiosa específica, sino también como resultado de la inserción británica en la configuración política del nuevo país.

A lo largo del siglo XIX, el cementerio atraviesa diversas etapas que reflejan las dinámicas sociales y políticas del Uruguay. Durante la Guerra Grande (1839–1851) el predio es utilizado con fines militares, integrándose al sistema defensivo de la ciudad sitiada. Este uso provoca daños significativos en su infraestructura, afectando lápidas, monumentos y vegetación. Sin embargo, tras el conflicto, el cementerio es recuperado y revalorizado en un contexto de crecimiento urbano y expansión económica.

Este período coincide con la llegada de importantes contingentes de inmigrantes europeos, especialmente británicos y del norte de Europa, vinculados a inversiones en infraestructura, ferrocarriles, banca e incipiente industrialización. Estas comunidades consolidan el uso del cementerio como espacio funerario, dotándolo de una creciente complejidad social y simbólica. La necrópolis comienza a estructurarse con senderos internos, áreas enjardinadas y elementos arquitectónicos que reflejan modelos europeos, configurando un paisaje funerario distintivo.

Hacia fines del siglo XIX, factores sanitarios y urbanos impulsan una transformación decisiva. Las epidemias de cólera, viruela y especialmente la fiebre amarilla de 1872 evidencian la necesidad de trasladar los camposantos fuera del núcleo

1 El presente artículo es una versión de la ponencia presentada en el marco del Coloquio Nacional: Gestión del Patrimonio Funerario, realizado en las ciudades de Santiago y Valparaíso, los días 8 y 9 de octubre del año 2024.

urbano. En este contexto, se crea el Cementerio del Buceo para población católica, mientras que los no católicos carecen de un espacio adecuado, lo que reactiva la necesidad de relocalizar el Cementerio Británico.

Tras un prolongado proceso de negociación con autoridades nacionales y con la corona británica, se concreta la mudanza entre 1884 y 1886. Este traslado constituye un episodio singular en la historia urbana de Montevideo, implicando el traslado de aproximadamente 1.835 sepulturas —junto a sus monumentos y lápidas— durante varios meses. Paralelamente, se acondiciona el nuevo terreno, se construyen infraestructuras, se delimitan parcelas y se establecen criterios de organización espacial.

El recinto, ubicado en el barrio del Buceo, adopta un diseño de jardín victoriano, caracterizado por la integración de elementos paisajísticos, ordenamiento parcelario y arquitectura funcional. La incorporación de elementos como portones neogóticos —trasladados desde la ubicación original—, capilla, oficinas y áreas de servicio, configura un espacio coherente que responde a modelos europeos de cementerios-jardín.

Desde su instalación en el Buceo, el cementerio adquiere una nueva visibilidad urbana, integrándose a la expansión de Montevideo hacia la costa. Su ubicación frente a la actual Avenida Gral. F. Rivera y su proximidad a la rambla refuerzan su inserción en la estructura urbana. A lo largo del siglo XX, el camposanto deja de ser exclusivamente británico para transformarse en un espacio multicultural, acogiendo sepulturas de diversas nacionalidades y credos —judíos, armenios, musulmanes, católicos, entre otros—, lo que amplía su significado patrimonial.

En la actualidad, con más de 8.500 personas sepultadas y alrededor de cinco hectáreas de superficie, el Cementerio Británico de Montevideo constituye un archivo material de la historia social, cultural y migratoria del país. En efecto, además de personal militar extranjero caído en combate en el siglo XIX, el recinto alberga las tumbas de destacados políticos, empresarios, profesionales y deportistas, además de ser uno de los camposantos más antiguos del Uruguay. Su evolución refleja no solo cambios en las prácticas funerarias, sino también procesos más amplios de modernización, internacionalización y construcción identitaria. En este sentido, su valor patrimonial radica tanto en su materialidad —arquitectura, paisajismo, monumentos— como en las historias de vida que alberga, configurándose como un espacio privilegiado para el estudio de las relaciones entre memoria, territorio y cultura.

Gestión cultural y activación patrimonial

a. Origen de la iniciativa

La gestión cultural del Cementerio Británico de Montevideo (CBM) se inicia formalmente en 2013, aunque sus antecedentes se remontan a procesos previos de investigación patrimonial vinculados a la Batalla del Río de la Plata (1939). Este trabajo permitió identificar no solo la presencia de actores históricos relevantes enterrados en la necrópolis, sino también su potencial como nodo articulador de relatos históricos de alcance local e internacional. En particular, la inclusión del CBM en circuitos turísticos vinculados a este episodio bélico constituyó una primera instancia de activación patrimonial, evidenciando la posibilidad de resignificar el espacio más allá de su función funeraria.

En el año 2012, junto a la arquitecta Magela Terzano nos presentamos a la Comisión Directiva del Cementerio Británico, presidida por David Rennie y su Administradora Marta García. El objetivo inicial era realizar visitas guiadas en su necrópolis. Los antecedentes del proyecto del 2009 fueron fundamentales en este punto de partida. Así, el año 2013 iniciamos un plan de trabajo que implicaba una visión general del sitio y cómo procesar una nueva gestión cultural patrimonial. Siempre estuvo claro que no estábamos haciendo publicidad de la necrópolis o una campaña de marketing, sino gestión cultural para la activación patrimonial, aunque en ese momento no todo era tan claro, como hoy. Desde su origen, el proyecto se definió explícitamente como una iniciativa de valorización patrimonial, diferenciándose de lógicas de marketing institucional o promoción comercial. Esta distinción no es menor, ya que permitió establecer criterios de intervención basados en la investigación, la mediación cultural y el acceso público, antes que en la espectacularización del espacio.

El ciclo “Encuentros a la puesta del Sol” se consolidó como el eje estructurante de esta propuesta. Su diseño implicó una decisión estratégica clave: desarrollar actividades fuera del horario habitual de servicios funerarios, lo que permitió compatibilizar la función primaria del cementerio con nuevos usos culturales. Este desplazamiento temporal generó un “umbral de uso” que habilitó la apropiación simbólica del espacio sin alterar su carácter. La elección del nombre —inspirada en el texto de la escena I de Macbeth de William Shakespeare— refuerza esta dimensión simbólica, articulando identidad británica, imaginario cultural y temporalidad crepuscular como marco narrativo.

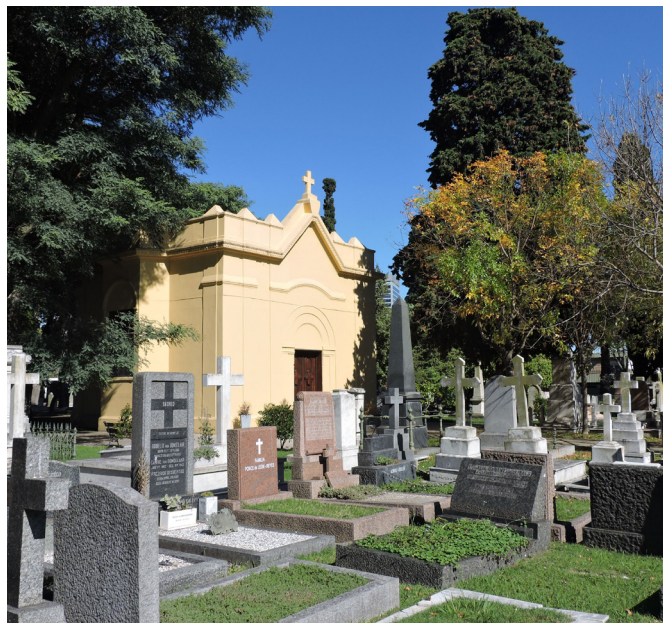
Durante su primer año, el ciclo incluyó nueve actividades que combinaron charlas, recorridos guiados y presentaciones artísticas, destacando experiencias como los “Diálogos interreligiosos” o la participación en el Día del Patrimonio, que convocó a miles de visitantes. Estos primeros resultados permitieron validar el modelo de gestión y sentar las bases para su continuidad.

b. Estrategias de intervención

La implementación de la gestión cultural implicó una intervención progresiva y multidimensional, que puede sistematizarse en tres niveles: espacial, comunicacional y programático.

En el plano espacial, una de las primeras acciones consistió en transformar la imagen exterior del recinto. La renovación de la fachada —incluyendo cambio de color, restauración del portón neogótico, instalación de señalética y mejora de iluminación— respondió a la necesidad de revertir su invisibilidad urbana. Este proceso no solo tuvo un efecto estético, sino que operó como una estrategia de reposicionamiento simbólico: el camposanto dejó de ser un espacio cerrado y poco reconocible para convertirse en un hito visible dentro de una de las principales avenidas de Montevideo.

En el plano comunicacional, se desarrolló una estrategia integral que incluyó la producción de material impreso bilingüe (español-inglés), el rediseño de la identidad gráfica institucional y la creación de piezas específicas para cada actividad (flyers, banners, dossier). Un ejemplo relevante es el desarrollo del folleto “Senderos de la Historia”, que combina información



histórica, plano del predio y selección de sepulturas destacadas. Este material no solo orienta la visita, sino que constituye una herramienta de mediación que traduce el conocimiento especializado a un lenguaje accesible.

Asimismo, la evolución de los soportes comunicacionales — desde impresos físicos hacia plataformas digitales como web, Facebook e Instagram— permitió ampliar significativamente el alcance del proyecto, incorporando nuevos públicos, incluyendo turistas y audiencias internacionales.

En el plano programático, la estrategia se estructuró en torno a la creación de ciclos temáticos anuales, articulados con efemérides culturales (Día del Patrimonio, Museos en la Noche, Día de la Mujer) y acontecimientos históricos. Esta planificación permitió dar continuidad al proyecto, evitando la fragmentación de actividades y consolidando una identidad programática reconocible.

c. Producción de contenidos y mediación cultural

Uno de los aportes más relevantes de la experiencia del CBM radica en la sistematización de un modelo de producción de contenidos basado en la investigación aplicada. El proceso de construcción de los circuitos patrimoniales se sustenta en la articulación de múltiples fuentes: archivos institucionales, inscripciones funerarias, bibliografía especializada y testimonios familiares. Esta triangulación permite reconstruir trayectorias individuales y colectivas, transformando las sepulturas en dispositivos narrativos.

A lo largo de los años, se han desarrollado más de quince circuitos temáticos, entre los que destacan: "HerStory" (historias de mujeres), "Cortita y al pie" (fútbol y cultura deportiva), "Historias de vida, amor y guerra" (conflictos bélicos), circuitos botánicos, científicos y de migraciones. Cada uno de estos recorridos implica una curaduría específica que articula criterios históricos, patrimoniales y pedagógicos.

La mediación cultural se despliega mediante estrategias que combinan relato guiado, recursos visuales y dispositivos performativos. Por ejemplo, en algunos circuitos se incorporan actores que representan personajes históricos enterrados en el cementerio, generando una experiencia inmersiva. Asimismo, la música —particularmente la gaita escocesa— se integra como elemento identitario y sensorial, acompañando los recorridos y marcando transiciones espaciales.

Un caso significativo es la actividad "Museos en la Noche", donde el recinto se transforma en un espacio nocturno de circulación cultural, incorporando iluminación específica, recorridos temporizados y exposiciones temáticas (como la dedicada a la Batalla del Río de la Plata). Estas experiencias permiten expandir las formas de interacción con el patrimonio, generando nuevas capas de significado.

En términos metodológicos, la experiencia del CBM evidencia la importancia de la mediación como proceso activo, donde el público no es un receptor pasivo, sino un actor que interactúa, pregunta, aporta y resignifica los contenidos.

Esta tarea se hace desde el 2022 con la Profesora de Historia Carolina Lazo y que cada año se presenta un plan de trabajo a la Comisión Directiva del CBM para su aprobación.

d. Articulación de actores

La sostenibilidad del proyecto se explica, en gran medida, por su capacidad de articular una red diversa de actores. Esta red incluye instituciones públicas (Ministerio de Educación y Cultura, Ministerio de Turismo), universidades, organizaciones religiosas, asociaciones culturales y colectivos artísticos.

Un elemento distintivo de esta articulación es su carácter progresivo y abierto. A lo largo del tiempo, el proyecto ha incorporado nuevos colaboradores —investigadores, músicos, actores, guías turísticos— que han contribuido a diversificar las actividades. Asimismo, la participación de familias de personas enterradas en el cementerio ha permitido enriquecer los contenidos, aportando documentos, relatos y objetos que no se encuentran en archivos formales.



Figura 4: El autor y Carolina Lazo. Día del patrimonio 2025. / Fuente: Archivo personal del autor.

Los homenajes personalizados constituyen un ejemplo significativo de esta dinámica. En estos casos, la gestión cultural se articula con iniciativas familiares que buscan poner en valor la trayectoria de un antepasado, integrando investigación histórica, actividades públicas y participación comunitaria. Estos eventos no solo refuerzan el vínculo afectivo con el espacio, sino que amplían el alcance del proyecto hacia redes sociales específicas.

Desde una perspectiva analítica, esta experiencia permite entender la gestión cultural como un proceso de co-producción, donde el patrimonio no es un objeto fijo, sino un campo dinámico de relaciones entre actores, discursos y prácticas.

A modo de conclusiones

El caso del Cementerio Británico de Montevideo permite afirmar que la gestión cultural puede operar como un dispositivo eficaz de activación patrimonial, particularmente en espacios funerarios que históricamente han sido marginales dentro de las políticas culturales urbanas. A través de una estrategia sostenida que articula investigación, mediación y participación, el proyecto ha logrado transformar un lugar tradicionalmente asociado a la muerte en un espacio dinámico de producción cultural, sin desnaturalizar su función original.

Uno de los aspectos más significativos de esta experiencia es su carácter procesual. La gestión cultural no se implementa como un modelo cerrado, sino como una práctica que se construye en el tiempo, ajustándose a contextos, actores y contingencias. En este sentido, los primeros años del proyecto —marcados por la experimentación con formatos como los “Encuentros a la puesta del Sol”— fueron fundamentales para establecer una base metodológica que luego permitió su consolidación. La alta convocatoria alcanzada en eventos como el Día del Patrimonio 2013, con miles de visitantes, o la experiencia de “Museos en la Noche”, donde el cementerio se transformó en un espacio cultural nocturno, evidencian la capacidad del proyecto para generar nuevas formas de relación entre el público y el patrimonio.

Asimismo, la incorporación progresiva de circuitos temáticos como “HerStory”, centrado en trayectorias femeninas, o “Cortita y al pie”, vinculado a la historia del fútbol uruguayo, demuestra la importancia de diversificar los relatos patrimoniales, ampliando las formas de acceso y apropiación. Estos casos permiten observar cómo el patrimonio funerario puede funcionar como un soporte narrativo flexible, capaz de articular historias individuales con procesos históricos más amplios.

Otro elemento clave es la dimensión participativa del proyecto. La inclusión de familias, investigadores, artistas y voluntarios no solo ha enriquecido los contenidos, sino que ha contribuido a construir una relación más horizontal con el patrimonio. Experiencias como los homenajes personalizados, donde las familias codiseñan actividades en torno a sus antepasados, evidencian que el cementerio puede operar como un espacio de memoria activa, donde lo patrimonial se construye a partir de vínculos afectivos y sociales.

Desde una perspectiva crítica, esta experiencia también permite identificar tensiones y desafíos. La necesidad de negociar con distintas administraciones, la interrupción provocada por la pandemia de Covid-19 o las limitaciones propias de un espacio en funcionamiento permanente evidencian que la gestión cultural en contextos patrimoniales requiere una alta capacidad de adaptación. Sin embargo, estos desafíos han sido enfrentados mediante estrategias flexibles, como la incorporación de formatos digitales o la reconfiguración de las actividades, lo que ha permitido sostener el proyecto en el tiempo.

En un plano más amplio, el caso del CBM pone de relieve la relevancia del patrimonio funerario en América Latina como campo de estudio y acción. A diferencia de otras regiones donde las necrópolis han sido tempranamente integradas a circuitos culturales, en América Latina estos espacios han sido tradicionalmente subvalorados, pese a su riqueza histórica, simbólica y material. En este contexto, experiencias como la del CBM contribuyen a visibilizar el potencial de estos sitios, no sólo como repositorios de memoria, sino como espacios activos de producción cultural.

El desarrollo de redes como la Red Uruguay de Cementerios y Sitios Patrimoniales o su vinculación con instancias iberoamericanas evidencia que este tipo de iniciativas no son casos aislados, sino parte de un proceso más amplio de revalorización del patrimonio funerario en la región. En este sentido, el CBM puede ser entendido como un laboratorio de gestión cultural, cuyo modelo —basado en investigación, mediación y participación— ofrece herramientas replicables para otros contextos urbanos. Finalmente, la experiencia analizada permite afirmar que la activación del patrimonio funerario no solo contribuye a su conservación, sino que también genera nuevas formas de relación entre las personas, la historia y el espacio urbano. Al transformar el camposanto en un lugar de encuentro, aprendizaje y reflexión, la gestión cultural redefine su lugar en la ciudad, integrándolo a las dinámicas contemporáneas sin perder su especificidad.

En consecuencia, el Cementerio Británico de Montevideo no solo constituye un caso exitoso de gestión cultural, sino también un aporte significativo a la discusión sobre el rol del patrimonio en las ciudades latinoamericanas, abriendo nuevas perspectivas para su estudio y práctica.

"El fútbol uruguayo en la historia"
13 de junio, 2026
Cementerio Británico de Montevideo
Av. Gral. F. Rivera 3868 - Buceo
15:00 a 17:00 h.
"Encuentros a la puesta del Sol" Ciclo XIII

El Uruguay entró al mundo del fútbol con inicios británicos y avanzó por la puerta de la más importante historia olímpica y mundial de este deporte. Invitamos a compartir distintas miradas de esta historia al comienzo de un nuevo Mundial FIFA, renovando esperanzas celestes.

15:00 a 16:00 h.
Circuito "Cortita y al pie"
Recorrido mediado por sepulcros de quienes hicieron la historia del fútbol nacional e internacional, sus jugadores, técnicos, dirigentes de diferentes orígenes que dejaron sus huellas en la vida del Uruguay.

Anfitriones
Carolina Lazo y Eduardo Montemuiño.
Nos acompañará la gaitera escocesa Patricia Izulbejeres.

16:10 a 17:00 h.
En la Capilla
Conversatorio abierto:
"El fútbol uruguayo en la historia"
Invitados: Luis Prats, Dr. Juan Carlos Luzuriaga, Prof. Gastón Laborido

Cierre de Puertas 17:15 h.

AUSPICIAN
MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CULTURA
CAFO Comisión Administradora del Fidei Official

MUNICIPIO CH
RED URUGUAYA DE CEMENTERIOS Y SITIOS PATRIMONIALES

Interpretes del Lengua de Señas de la
Unidad Académica, Tecnicatura, Lengua de Señas
Facultad de Humanidades y Ciencias de la
Educación - Udelar

cafo **cafo** **cafo**

INGRESO libre y sin costo

CEMENTERIO BRITÁNICO
CEMENTERIO BRITÁNICO DE MONTEVIDEO
INFORMACIÓN - SERVICIOS - VENTAS
AV. RIVERA 3868 - MONTEVIDEO-URUGUAY
TEL. 598 2622 3071 - FAX 2622 1879
Cel. 095 150 010
info@cementeriobritanico.com.uy
WWW.CEMENTERIOBRITANICO.COM.UY
Facebook - Instagram

Figura 5. Flyer, Cementerio Británico / Fuente: Archivo personal autor